

**UNIVERSIDAD DON BOSCO
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**



**TEMA
ESTUDIO DE LA REALIDAD DEL LAICO SEGÚN LOS
DOCUMENTOS DE LA IGLESIA, ESPECIALMENTE LA
“CHRISTIFIDELES LAICI”**

**TRABAJO DE GRADUACION
PARA OPTAR AL GRADO DE
PROFESOR EN TEOLOGIA PASTORAL**

**PRESENTADO POR
ANA ENMA GARCIA AYALA
ANA PETRONA ARTERO AREVALO.
CANDIDA ROSA MONCADA VALENZUELA**

**ASESOR
LIC. JUAN CARLOS GARCIA**

SEPTIEMBRE DE 1998

SOYAPANGO

SAN SALVADOR

CENTROAMERICA



UNIVERSIDAD DON BOSCO
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

RECTOR
ING. FEDERICO MIGUEL HUGUET

SECRETARIO GENERAL
PBRO. PEDRO JOSE GARCIA CASTRO

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
LIC. BALTAZAR DIAZ MUÑOZ

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE TEOLOGIA
LIC. ADRIAN AREVALO

QUEREMOS DEDICAR ESTE TRIUNFO ESPECIALMENTE

- **A DIOS TOPODEROSO**

Por ser el guía durante todo el camino recorrido para lograr esta meta.

- **A NUESTRO ASESOR LIC. JUAN CARLOS GARCIA**

Quien con su experiencia laical nos guió para la realización de este trabajo.

- **A NUESTROS JURADOS LIC. BALTAZAR MARQUEZ Y LIC. ALVARO ALVARADO**

Quienes con sus consejos y observaciones nos ayudaron al buen desarrollo de este trabajo.

- **A LA UNIVERSIDAD DON BOSCO**

Por habernos proporcionado su apoyo y formación profesional.

- **A NUESTRAS COMUNIDADES RELIGIOSAS BETHLEMITAS, JOSEFINA Y AL NEOCATECUMENADO**

Por habernos proporcionado su ayuda y comprensión a través de su oración.

- **A NUESTROS FAMILIARES Y AMIGOS**

Que de una u otra forma nos brindaron su colaboración y por todo el cariño que dan.

INDICE

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE: ASPECTOS GENERALES

1. Enunciado y descripción del tema.....	9
2. Justificación.....	10
3. Descripción del Problema.....	11
4. Objetivos.....	17

SEGUNDA PARTE: DIAGNOSTICO DE LA REALIDAD DEL LAICO

1. Definición del Laico	20
2. Situación del Laico en la Iglesia y la Sociedad	21
2.1 Situación Eclesial.....	21
2.1.1 Evolución histórica del papel del laico en la Iglesia.	21
2.1.2 Condiciones necesaria para la participación del laico en la Iglesia.....	24
2.1.3 Las Asociaciones Laicales	26
2.1.4 Comunión y Participación en la Iglesia	30
2.2 Situación Pastoral.....	31
2.3 Situación Social.....	35
2.3.1 Corrientes e ideologías que dominan nuestra sociedad.....	35

2.3.2	Conciencia social de los laicos	36
2.3.3	El protagonismo del laico en la historia	38
2.3.4	La lucha por la justicia evangélica	41
2.3.5	La opción preferencial por los pobres	42
3.	Dificultades en el Compromiso Bautismal de los Laicos	43
3.1	Desintegración familiar	43
3.2	Injusticia Social.....	46
3.3	Proliferación de Sectas	48
3.4	Organización Eclesial.....	49
TERCERA PARTE: ILUMINACION TEOLOGICA		
1.	Datos históricos.....	52
2.	Contenido de la Exhortación	54
3.	Análisis teológico.....	55
3.1	Bases Bíblicas. Exégesis	56
3.2	Cristología de la Exhortación.....	57
3.3	Eclesiología de la Exhortación.....	58
3.4	Principales enseñanzas de la Exhortación.....	62
3.5	Criterios pastorales.....	64
CUARTA PARTE: DESAFÍOS PASTORALES		69
CONCLUSION		81
BIBLIOGRAFÍA		83

INTRODUCCIÓN

El presente documento es el TRABAJO DE GRADUACIÓN, ejercitación académica necesaria para obtener el grado de PROFESORADO EN TEOLOGIA PASTORAL.

Esta basado en algunos documentos de la Iglesia, especialmente en la EXHORTACION APOSTOLICA "CHRISTIFIDELES LAICI" de su Santidad Juan Pablo II; esta exhortación es un tesoro en su contenido. Es un esfuerzo realizado por los Obispos del Sínodo de 1987, y en ella se encuentra precisamente un llamado hacia los laicos a tomar conciencia de la vocación para la cual han sido elegidos.

Este documento presenta las grandes líneas que comprenderá el trabajo de graduación, en cuyo desarrollo esperamos aplicar conocimientos comprendidos durante tres años de Teología Pastoral, siendo de mucha importancia para la realización del trabajo pastoral con la sociedad laical.

Ha sido realizado en la Universidad Don Bosco, que con gran esmero se dedica a la enseñanza de los valores éticos, morales y cristianos.

Este documento consta de cuatro partes las cuales son:

Primera Parte: Aspectos Generales

Segunda Parte: Diagnóstico de la Realidad del Laico

Tercera Parte: Iluminación Teológica

Cuarta Parte: Desafíos Pastorales

**PRIMERA
PARTE**

ASPECTOS GENERALES

1. ENUNCIADO Y DESCRIPCIÓN DEL TEMA

El tema objeto de éste trabajo de investigación es: ESTUDIO DE LA REALIDAD DEL LAICO SEGÚN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA, ESPECIALMENTE LA "CHRISTIFIDELES LAICI". Se realiza como una exigencia para la obtención del Título de Profesorado en Teología Pastoral.

"El objetivo de esta Exhortación particular es alcanzar, suscitar y alimentar una más decidida toma de conciencia del don de la responsabilidad que todos los fieles laicos tienen en la comunidad y en la misión de la Iglesia"¹.

Los fieles laicos tienen un puesto original e irremplazable: por medio de ellos la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo como signo y fuente de esperanza y de amor.

"Esta Exhortación es el fruto del Sínodo de los Obispos, celebrado en Roma en Octubre de 1987. El documento debe servir para esta

¹ Juan Pablo II, Exhortación Christifideles Laici, Roma, 1987, No. 2

iluminación y por eso debe ser estudiado en todos los movimientos y parroquias. Dicha Exhortación va dirigida a los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y en especial a todos los fieles laicos.

2. JUSTIFICACIÓN

“La realidad de la sociedad actual, dramática y esperanzadora a un tiempo y la nueva situación eclesial con sus luces y sombras, exige una respuesta de la Iglesia en cuanto a prestar especial atención a la situación de los laicos y acompañarlos para que descubran y asuman su vocación y misión como bautizados. Como responsables lleva a empeñar nuestra palabra, compromiso y esfuerzo en la orientación y promoción de la co-responsabilidad de los laicos en la comunión y misión de la Iglesia”².

Esta realidad descrita se cumple en gran medida en nuestra sociedad salvadoreña. Por lo tanto como dice Santo Domingo es necesaria “la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, esta basada en los criterios de comunión y participación respetando la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia”³.

² Toscano Guillermina, Proceso de Formación, A.L.B., p. 4

³ Documento de Santo Domingo, No. 100

Algunas alternativas se han puesto en marcha “como respuesta a las situaciones del secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa, el Espíritu Santo ha impulsado al nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias y todo esto se plantea como un gran desafío a la pastoral actual”⁴.

Por otra parte, crece siempre más la conciencia a los laicos de su responsabilidad en el mundo y en la misión, aumentando así el sentido evangelizador de los fieles cristianos.

Los jóvenes evangelizan a los jóvenes, los pobres evangelizan a los pobres, y los laicos han de evangelizar a los laicos.

3. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Para que la actividad pastoral de la Iglesia se extienda y sea fecunda, necesita de muchos agentes entregados, conscientes y responsables de su compromiso bautismal, para ello se considera de suma importancia la participación activa de los fieles laicos de manera que sean protagonistas de la evangelización; pero lastimosamente en algunos

⁴ Idem, No. 102

casos o sectores no se les da la oportunidad de desarrollar su vocación-misión a la que fueron llamados el día de su consagración bautismal, que les permite participar de la triple dimensión: sacerdotal, profética y real de Jesucristo.

A continuación se enumeran algunas de las problemáticas descubiertas al estudiar este tema, entre ellas:

- No se frecuentan los sacramentos por desconocimiento del valor salvífico que éstos contienen. Siendo los sacramentos portadores de gracia que une de manera sublime o especial a Dios, la mentalidad de algunas personas, desvaloriza la riqueza inagotable de dichos sacramentos, por ejemplo cuando niegan la presencia de Cristo a través del administrador ordinario (sacerdote).

- Se observa también que hay un rechazo hacia la palabra de Dios, que no es recibida por algunas personas, ya que prefieren vivir en el mundo, atados al dinero, al materialismo, creyendo que de esa forma van a encontrar la felicidad y además viven sin ningún tipo de espiritualidad.

- La indiferencia religiosa que procede del núcleo familiar. Se han perdido los valores morales y espirituales ya que ellos son los que permiten la transformación del ser humano.

El documento de Santo Domingo, nos presenta que: “La familia es Iglesia Doméstica, primera comunidad evangelizadora”⁵; pero hoy en día en muchas familias no se ha llevado a cabo esta transformación cristiana. Por lo tanto surgen dificultades como: separaciones, divorcios, crisis de valores y pérdida del sentido de la fe; diversidad de sectas que separan a las familias y las llevan a crear muchos conflictos.

Entre las principales causas de estos problemas se encuentran las siguientes:

- La jerarquía y los religiosos han sumido las responsabilidades que le competen al laico en la Iglesia. Según el documento de Puebla, “el laico no asume su vocación ni misión porque muchas veces se ve impedida por la persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes pastorales, clérigos e incluso laicos”.⁶

⁵ Documento Santo Domingo, No. 64

⁶ Documento de Puebla. No. 784

En otros casos, el laico no se responsabiliza de sus obligaciones y derechos de participar en todas las actividades propias de su vocación, porque esta esclavizado a intereses que se oponen a la construcción del Reino de Dios.

- Poca conciencia religiosa del laico. Al laico le hace falta conciencia religiosa porque no le da importancia al compromiso en la Iglesia, no se involucra en ella, ve a la religión como una pérdida de tiempo.
- Formación deficiente de su compromiso como laico. La Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, en su numeral 58, dice que: “La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión”.⁷

Se entiende por formación el proceso por el cual se conoce y asumen las exigencias que implica ser miembro de la Iglesia y al mismo tiempo, lo lleva a tomar conciencia de su compromiso bautismal, para asumir su carisma y espiritualidad. “Este proceso de formación exige conciencia y disposición personal para aprender a vivir al estilo del laico

⁷ Juan Pablo II, o.c., No. 58

comprometido en la Iglesia y para la Iglesia; dicha formación es absolutamente necesaria para vivir la síntesis fe y vida como las dimensiones de la misma realidad humana y espiritual”⁸.

“Los distintos campos de trabajo, la competencia profesional, el amor y entrega a la familia, el servicio social y político, forman parte del designio de Dios que los quiere como el lugar histórico donde se revela y realiza el amor a Jesucristo en un servicio a los hermanos en el continuo ejercicio de la fe”⁹.

- El laico no acepta su realidad dentro de la Iglesia. Es necesaria una sincera conversión que le permita un cambio total de su forma de ser. La Iglesia se hace seno materno, se condensa en la fuente bautismal, fecundada por el espíritu que inyecta en ella Cristo Resucitado. De este seno emerge el cristiano marcado por una fisonomía espiritual.

Muchos laicos se han conformado con una deficiente formación religiosa, dándole poca importancia al valor que poseen los sacramentos (Bautismo, Confirmación, Eucaristía, etc.), tomándolos como un acto social o cultural. El laico no está preparado para vivir momentos litúrgicos porque se inclina al ambiente que la misma sociedad le ofrece:

⁸ Proyecto de Vida, Junta Coordinadora General de la A.L.B., No. 61

⁹ Idem, No. 62

el libertinaje, machismo, vicios, pérdida de valores morales, muerte, violaciones, desintegración familiar, infidelidad, adulterio. Todo esto son limitantes para poder llegar a ser un laico comprometido.

- La falta de continuidad y respeto a los programas pastorales. Esto se puede observar cuando en las parroquias se dan cambios de párrocos, y no se suele dar un seguimiento a los trabajos ya iniciados, causando frustración en los laicos más comprometidos e incorporados en los dinamismos pastorales. Muchos se ausentan y abandonan su compromiso, parece ser que no hay convicción y entrega, se crea una serie de resentimientos.

Otras veces las ideas y los métodos utilizados por el párroco no toma en cuenta los procesos de las comunidades por tanto no permite una participación plena de los fieles laicos en el desarrollo y programación de las actividades pastorales. Esto trae como consecuencia cierta marginación y desencanto en aquellas personas que se sienten objeto de decisiones arbitrarias de los pastores.

Entre los numerosos problemas sociales que preocupan hoy, conviene recordar los siguientes:

- Infidelidad en el matrimonio

- Desintegración en el hogar
- Delincuencia
- Pérdida de valores éticos y morales
- Desempleo.

Sobre cada uno de estos problemas hay que proyectar la luz de los principios que nos vienen de Cristo para que guíe a los fieles, ilustre a todos los hombres en la búsqueda de las soluciones de problemas tan numerosos y tan complejos. De este modo, vencidas las dificultades, proveerán a las necesidades de la familia según lo exigen los nuevos tiempos. Para obtener esta finalidad será de gran ayuda el sentido cristiano de los fieles, la recta conciencia moral de las personas y la sabiduría de quienes conocen las ciencias sagradas.

4. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Profundizar en la vocación-misión del laico según los documentos de la Iglesia, especialmente la *Christifideles Laici* para comprender mejor el papel del laico dentro de la Iglesia y el mundo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Establecer los desafíos del laico en el mundo de hoy en base al estudio de los documentos de la Iglesia, especialmente de la Exhortación "Christifideles Laici"
2. Elaborar unos criterios pastorales que permitan una mayor integración de los laicos en la tarea pastoral de la Iglesia.

**SEGUNDA
PARTE**

DIAGNOSTICO DE LA REALIDAD DEL LAICO

1. DEFINICIÓN DEL LAICO

Significado de la palabra laico: "Laico deriva de la palabra griega Laos, Pueblo. En el Nuevo Testamento, laico significa miembro del nuevo pueblo de Dios, el nacido de la nueva alianza sellada con la sangre de Cristo"¹⁰

Definiciones

La Exhortación Apostólica Christifideles Laici, retoma de la Constitución Lumen Gentium del Concilio Vaticano II en su numeral 31, designando como laico a "todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo integrados al pueblo de Dios"¹¹

"Por el nombre de laicos se entiende aquí la totalidad de los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado a los que se hallan en un estado religioso reconocido en la Iglesia"¹²

¹⁰ Ayestaran C., José, Los Laicos en la Iglesia y en el Mundo, Caracas, 1989, p. 14-15

¹¹ Juan Pablo II, Exhortación Christifideles Laici, Roma, 1987, No. 9

¹² Rémi Parent, Una Iglesia de Bautizados, Sal Terrae, Santander, 1987, p. 33

Analizando a dichos autores encontramos que no hay una identidad definida del laico, pues cada uno de ellos no especifica claramente quien es laico y quien no lo es. En general se suele definir al laico por exclusión, es decir, por lo que no es (ejem. no ser clérigo) y no por su carácter y especificidad dentro de la Iglesia. Por lo tanto, hay que decir que aun hay mucho camino que recorrer en la clarificación de lo que ha de entenderse por laico.

2. SITUACIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

2.1 SITUACIÓN ECLESIAL

El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia.

Apostolado al que todos están destinados por el Señor en virtud del Bautismo y la Confirmación.

2.1.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PAPEL DEL LAICO EN LA IGLESIA

Históricamente en la Iglesia primitiva todo era fraternidad y la función profética del laico en medio de la sociedad estuvo garantizada. “Cuando la Iglesia se masificó, los laicos pasaron a ser sujetos de marginación, elementos pasivos de la comunidad, simples destinatarios

de la enseñanza y excluidos de los misterios jerárquicos, la Iglesia fue entrando en una crisis profunda”¹³

“En la edad media, surgen movimientos laicales inspirados y animados por un fuerte fervor evangélico, las ordenes mendicantes deben mucho a aquellos movimientos laicales, nuevamente la Iglesia enfatizó hasta el extremo su carácter jerárquico y olvidó en parte la misión y responsabilidad de los laicos. La crisis se hizo de nuevo presente”¹⁴.

Se suele dividir la misión de la Iglesia en dos partes:

1. La misión de la Iglesia hacia dentro reservada a los clérigos.
2. La misión de la Iglesia hacia fuera reservada a los seglares.

Esto funcionaba así porque hasta el Concilio Vaticano II, las funciones del sacerdote le permitían organizar y realizar de forma exclusiva las actividades propiamente religiosas sin ninguna vinculación con las tareas temporales.

¹³ Martínez Díaz, Felicísimo, ¿Acaso no son cristianos?, Paulinas, Caracas, 1989, P. 59

¹⁴ Idem, p. 60

Con el Vaticano II y el Sínodo de los Obispos sobre los laicos hay mayor claridad en las actividades que le competen como tal.

Además porque el laico desconocía de su participación y misión en la Iglesia, dejando toda la labor pastoral al clérigo, sin involucrarse ellos en sus deberes como bautizado. Esto ocasionó aislamiento entre sacerdotes y laicos.

La realidad del laico hoy en la Iglesia es que este tiene muchas oportunidades de formación para su crecimiento integral y se cuenta con un gran número de laicos comprometidos en tareas pastorales.

No se puede separar a la Iglesia de la Sociedad, pues está dentro de ella, la Iglesia esta llamada a ser fermento, signo profético en medio de la masa.

Además, no conviene la separación de clérigos y laicos porque debe haber corresponsabilidad en la misión salvífica de la Iglesia.

El Sínodo sobre los laicos, dejó claro que los ministerios laicales tienen que ver con la vida interna de la comunidad cristiana. Tanto clérigos y laicos tienen a cargo la animación y organización cristiana; los

laicos no están llamados únicamente a asesorar a la jerarquía sino también a tomar decisiones juntos y en comunión con ellos.

2.1.2 CONDICIONES NECESARIAS PARA LA PARTICIPACIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA

La capacidad de decisión es una condición indispensable para la plena incorporación de los laicos a la misión de la Iglesia, y esa capacidad tiene que ver con una autoridad compartida y ejercitada colegialmente y corresponsablemente. Los laicos deberán ser tomados en cuenta en los equipos responsables de la comunidad cristiana, consejos diocesanos, etc., éste ideal fue expresado por el Concilio Vaticano II y ha sido puesto en práctica muy tímidamente.

Es necesario destacar que, para que los laicos se incorporen plenamente a la misión de la Iglesia y lograr un cambio en las estructuras sociales, tienen que ser dinámicos y creativos, este es un compromiso para el cual necesitan asumir un cierto liderazgo que les sea reconocido y respetado, ellos son corresponsables de la comunidad cristiana. Habrá una plena incorporación de los laicos cuando ellos sean admitidos en la organización y gobierno compartido de la comunidad cristiana.

Hasta ahora el laicado ha estado destinado a desempeñar un papel secundario en sus relaciones con el clero. Por otra parte muchos laicos prefieren callarse en lugar de hacer partícipes su originalidad a la Iglesia.

Personas y comunidades son conscientes de las tensiones que se originarían si los laicos tomaran la palabra; tensiones estériles, en su opinión, porque los clérigos siempre creerán saber más y mejor lo que es bueno o lo que es malo para la Iglesia.

La radical igualdad de los fieles cristianos, se fundamenta en la regeneración de Cristo, es decir en la participación de todos, cada uno según su propia condición, en la función sacerdotal, profética y real de Cristo.

Al respecto dice Puebla: "Mientras estas tensiones afectan principalmente a quienes participan en movimientos de laicos, grandes sectores de laicado no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia y viven afectados por la incoherencia entre la fe que dicen profesar y practicar y el compromiso real que asumen en la sociedad.

Divorcio entre fe y vida agudizado por el secularismo y por un sistema que antepone el tener más al ser más”¹⁵

“Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia el mundo del trabajo, de la política, economía, ciencia, arte, literatura, de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe y el compromiso real en la vida”.¹⁶

La sociedad y los medios de comunicación han obstaculizado llevar a cabo su compromiso, alienándose a todo lo que la sociedad le brinda a cada momento, dejando a un lado y de menos importancia los valores evangélicos.

2.1.3 LAS ASOCIACIONES LAICALES

Las asociaciones de laicos se presentan muy diferenciadas unas de las otras en diversos aspectos como en su configuración externa.

¹⁵ Documento de Puebla, No. 783

¹⁶ Documento de Santo Domingo, No. 96

“El asociarse de los fieles laicos por razones espirituales y apostólicas, nace de diversas fuentes y responden a variadas exigencias; expresando efectivamente, la naturaleza social de la persona. Por otra parte, sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayuda para llevar una vida cristiana coherente con las exigencias del evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica. La razón profunda que justifica y exige la asociación de los fieles laicos es un orden teológico, es una razón eclesiológica. Vaticano II ve en el apostolado asociado un signo de la comunión de la unidad de la Iglesia en Cristo”¹⁷.

Hoy en día muchos laicos se han acercado a los movimientos y asociaciones laicales, para recibir una formación que le ayude a profundizar su compromiso bautismal y llevar una vida más cristiana a nivel familiar y social; para que así con su ejemplo pueda llamar a otras personas que necesitan de su ayuda y tomen conciencia y responsabilidad de su misión-vocación como laico bautizado que son.

Por otra parte el derecho de asociación es propio de los fieles laicos y la necesidad de unos criterios de discernimiento acerca de la

¹⁷ Juan Pablo II, o.c., No. 29

autenticidad eclesial de estas formas de asociaciones. Debe reconocerse la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia, siendo un verdadero derecho que no proviene de una especie de concesión (privilegio) de la autoridad, sino que deriva del bautismo, en cuanto sacramento que llama a todos los fieles a participar activamente, en comunión y misión de toda la Iglesia, “los fieles tienen derecho a fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad, para fomentar la vocación cristiana en el mundo”.¹⁸

“El laico tiene la responsabilidad de confesar la fe acogiendo las verdades de Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre en la obediencia al magisterio, por eso cada asociación debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe y en el que se educa para practicar y dar importancia a la palabra de Dios, a la oración en común y atención especial a la acción del Espíritu Santo, la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes, primer paso para una solidaridad”¹⁹.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias. Ante los riesgos de que algunos movimientos y asociaciones puedan llegar

¹⁸ *Idem*, No. 29

¹⁹ *Idem*, No. 30

cerrarse sobre sí mismos, es necesario tomar en cuenta algunos criterios de eclesialidad. Es necesario que los pastores acompañen a los movimientos en un proceso de formación con una mayor apertura al sentido eclesial.

La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de fe en la vida social.

Los laicos en nuestra Iglesia tienen derecho a participar en cualquier movimiento y asociación para adquirir conocimientos y una mejor relación con la sociedad.

Todo esto son medios que los ayudaran a llevar una vida cristiana comprometida y coherente con las exigencias que el evangelio le va presentando día a día, sirviendo a los demás y no cerrándose en sí mismos.

Existen ciertos grupos o movimientos que no tienen apertura para acoger a las diferentes personas, porque en ellos existe una falta de

solidaridad y vivencia de la palabra de Dios, siendo grupos con sus propias estructuras cerradas, muchas personas no buscan a Jesús en tales grupos sino intereses particulares y personales.

2.1.4 COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN EN LA IGLESIA

“Todos en la Iglesia están llamados a vivir con responsabilidad su vocación específica no quedándose en la mediocridad. La comunión eclesial es por tanto un don; un gran don del Espíritu Santo que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y al mismo tiempo vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas”²⁰.

El laico por su naturaleza es un ser sociable que tiene que vivir en comunión y participación con todos los que le rodean.

El mayor compromiso del laico de hoy, es tener apertura para vivir en un continuo intercambio con los demás, fomentando la fraternidad y unidad en el quehacer de la Iglesia.

²⁰ Juan Pablo II, o.c., No: 20

Por medio del bautismo nos constituimos pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia, para vivir en comunión y participación a través del Espíritu Santo y de las gracias que nos regala el Resucitado.

Es éste mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que él nos confía. He aquí nuestra grandeza y responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás. El compromiso de evangelizar es de todos.

Se reconoce en el seno de la Iglesia, una toma de conciencia creciente de la necesidad de la presencia de los laicos en la misión evangelizadora y a presentar el rostro de una Iglesia más comprometida.

En la medida en que crece la participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la misión de esta en el mundo, ellos tienen el derecho de recibir primordial formación en sus mismos movimientos y asociaciones.

2.2 SITUACION PASTORAL

Es importante la responsabilidad de una comunión firme y convencida de un laico comprometido en la Iglesia y la sociedad. El laico

se ubica en la Iglesia y en el mundo. Miembro de la Iglesia fiel a Cristo está comprometido en la construcción del Reino en su dimensión temporal, en profunda comunicación con sus hermanos laicos y pastores en los cuales ve a sus maestros en la fe.

El laico contribuye a construir la Iglesia como comunidad de fe, de oración, de caridad fraterna y lo hace por la catequesis, por la vida sacramental, por la ayuda a los hermanos.

Los fieles laicos conscientes de su propia responsabilidad están obligados a seguir por obediencia cristiana todo aquello que los pastores sagrados en cuanto representantes de Cristo declaran como maestros de fe.

Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa (de la nueva Evangelización), llamados como están a anunciar y a vivir el evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad. Deben acoger con fe el evangelio y anunciarlo con la palabra y las obras sin vacilar en denunciar el mal con valentía. Son partícipes tanto del sobrenatural sentido de fe de la Iglesia, son igualmente llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del evangelio en su vida cotidiana, familiar y social.

Los fieles deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia. “Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial y al mundo las cuestiones que se refieren a la salvación de las personas, a dar según sus propias posibilidades su personal contribución apostólica y misionera en su propia familia eclesial”²¹. Los fieles laicos tienen el derecho y deber de trabajar en sus respectivas parroquias, participando en una forma activa y solidaria con sus sacerdotes y feligreses.

“Pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias y a dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado la práctica de la vida cristiana. El apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo, en virtud del bautismo y la confirmación”²².

“El laico por su vocación se compromete a ser testigo e instrumento de la misión de la Iglesia, poniendo al servicio del Pueblo de

²¹ Juan Pablo II, o.c., No. 27

²² Rémi Parent, o.c., p. 33

Dios, su carisma y aquellos dones de naturaleza y gracia que Dios le ha dado. Ha de realizar su apostolado en aquellos lugares y circunstancias en que debe ser luz y sal de las realidades terrenas que frecuenta, como en familia, la universidad, el taller, la fábrica, la oficina, en el mundo donde debe ejercer una forma singular de evangelización, poniendo todas estas realidades al servicio de la instauración del Reino de Dios²³.

Como testigo de Cristo, el laico realiza su apostolado en los ambientes de trabajo mediante:

- La responsabilidad, honestidad y respeto.
- La justicia con quienes trabaja.
- La capacitación profesional seria, puesta al servicio de los demás.
- La alegría que vive y proyecta.

La Iglesia requiere ser cada día más independiente de los poderes en su labor apostólica. Así libres de compromisos, solo con su testimonio y enseñanza, la Iglesia será más creíble y escuchada, de este modo, el mismo ejercicio del poder será evangelizar, en orden al bien común, porque la Iglesia de hoy no es todavía la que está llamada a ser. Primeramente porque esta formada por personas humanas y luego porque

²³ Proyecto de Vida. Junta Coordinadora de A.L.B.. Bogotá, 1997, No. 52

algunos miembros de la Iglesia no están concientizados de su misión-vocación para ser testimonios vivos en la Iglesia.

2.3 SITUACIÓN SOCIAL

2.3.1 Corrientes e ideologías que dominan nuestra sociedad

El Catecismo de la Iglesia Católica, presenta a la sociedad “dominada por la idolatría, poder, dinero, ateísmo, egoísmo, ideologías como el materialismo, consumismo y hedonismo. La idolatría no se refiere solo a los cultos falsos del paganismo, es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios, hay idolatría desde el momento en el que el hombre honra y reverencia a una persona o cosa en lugar de Dios. La idolatría rechaza el único señorío de Dios, es por tanto incompatible con la comunión divina (Gal. 5,20; Ef. 5,5), es una perversión del sentido religioso innato en el ser humano”.²⁴

La sociedad constantemente esta alienando al ser humano con las corrientes que presenta cada día, haciendo de las personas un objeto de marginación y manipulación; todo esto es lo que ocasiona una crisis de

²⁴ Catecismo de la Iglesia Católica. Corripio. R.D., 1992. No. 2113

fe, aislándolo de Dios y de su compromiso como bautizado. El pecado corrompe el uso que las personas hacen de su libertad, llevándolo al atropello de los derechos de los demás.

2.3.2 Conciencia Social de los Laicos

Los obispos españoles hacen una invitación a “las comunidades cristianas a sensibilizar y ayudar a todos sus miembros, especialmente a los laicos, a tomar conciencia de la dimensión socio-política de su fe, a participar en la vida pública, a adquirir la adecuada formación”²⁵.

Es un deber de la jerarquía, religiosos y laicos comprometidos: acoger a las personas, brindando una formación constante y permanente para ayudarles a descubrir su vocación y misión dentro de la sociedad y el medio en el cual se desenvuelven.

Muchos laicos no han llegado a entender el significado del bautismo, tienen miedo de asumir el compromiso cristiano porque implica dedicar tiempo, dinero y despojo de si mismo. También dar un testimonio auténticamente cristiano, ya que cierto número de ellos viven en adulterio, fornicaciones, desintegración familiar, uniones libres, etc., y

²⁵ Los Cristianos Laicos. Conferencia Episcopal Española, Paulinas, Madrid, 1992 No. 53

otros que no muestran interés por integrarse a grupos y asociaciones que colaboran en las tareas pastorales.

El laico debe ser orientado hacia una conciencia recta, las personas deben buscar la verdad y juzgarla según la misma, como dice el Apóstol Pablo en la Carta a los Romanos: "La conciencia debe estar iluminada por el Espíritu Santo, debe ser pura". (Rm. 9,1)

La Iglesia se pone siempre al servicio de la conciencia ayudando al laico a madurar en la fe con criterios sólidos que lo hagan descubrir el Reino y los valores cristianos y a no olvidarse de las verdades de Cristo y mantenerse fiel y firme a esos principios en las circunstancias del mundo actual.

La Iglesia, en los diferentes documentos, invita a los laicos a promover su formación, provocando una verdadera renovación. Esto hará que todos adquieran una conciencia mas clara de la misión salvadora que les corresponde vivir y llevar a cabo.

Una auténtica conciencia social es una llamada a mejorar las condiciones de las personas, promoviendo y practicando la caridad y armonizándola con la justicia y extendiéndose en el ámbito temporal. Es

a manera de ver, pensar, reconocer la realidad que vive la sociedad, es estar compenetrados en los diferentes acontecimientos sean buenos o malos.

Cuál es la conciencia social que posee el laico hoy?

Algunos laicos les hace falta tener conciencia social plena, porque están influenciados por el individualismo y una conciencia egoísta, porque no se da esa apertura en el compartir y en el hacer obras, que ayuden a los demás.

Esto se da porque todavía no se ha adquirido una conciencia cristiana, ya que de esta se deriva la conciencia social, donde nace la práctica del mandamiento del amor y de la misericordia, en todo aquello que procede del Espíritu evangélico.

Por lo tanto es necesario que todos como Iglesia unamos esfuerzos para alcanzar una verdadera conciencia donde se promueva y prevalezca el amor y la justicia.

3.3 El protagonismo del laico en la historia

“Así como Jesús y María cumplieron su tarea, hoy el laico debe ser la presencia de la nueva evangelización, conduciéndose a la promoción humana, de modo que llegue a impregnar todo el ámbito de la cultura con

la fuerza del Resucitado, siendo esto una prioridad de la pastoral. Un laico consciente y entregado, con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de las iglesias particulares que han llevado a cabo muy en serio el compromiso de la nueva Evangelización. Como consecuencia del bautismo, los fieles laicos son insertados en Cristo y son llamados a vivir el triple Ministerio sacerdotal, profético y real”²⁶.

“El sacerdotal: porque Jesús se ha ofrecido a si mismo en la cruz y se ofrece continuamente en la celebración de la Eucaristía por la salvación de la humanidad para gloria del Padre.

Profético: compromete a los fieles laicos acoger con fe el evangelio y anunciarlo con la palabra y con las obras, denunciar el mal con valentía unidos a Cristo el gran profeta.

Real: los fieles laicos son llamados por Jesús para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia, es así que viven su realeza cristiana mediante la lucha espiritual para vencer el reino del pecado y para servir en la justicia y en la caridad a sus hermanos por ser figura de Jesucristo”²⁷

²⁶ Documento de Santo Domingo, No. 103

²⁷ Juan Pablo II, o.c., No. 30-32.

Esta vocación debe ser fomentada constantemente por los pastores y cristianos comprometidos con la Iglesia, sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados aun no han tomado conciencia plena de su misión evangelizadora.

En nuestro medio se observa que los laicos se sienten católicos pero no Iglesia. Porque participan solamente en actos piadosos portando una cruz, una medalla con el rostro de Cristo, actos sociales sin saber su significado, asistir a las celebraciones de la semana santa, ir a misa el día domingo, etc. Hay una religiosidad natural y no hay un compromiso con Dios ni con la sociedad.

Hay que cultivar una sólida formación para que pueda adquirir una conciencia moral y recta en la justicia y sean los protagonistas de su mismo medio en el cual se desenvuelvan, evangelizando sus estructuras y construyendo la civilización del amor.

En el mundo hay necesidad de una presencia activa de hombres y mujeres que quieran comprometerse y dar testimonio cristiano en la acción apostólica. Los sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos tienen el deber de orientar, animar, motivar, para que haya corresponsabilidad en la misión como Iglesia, involucrando al laico a

formar parte de las organizaciones parroquiales como: consejos parroquiales, catequesis para sacramentos de iniciación cristiana, liturgia, pastoral social, pastoral de enfermos, preparación a matrimonios, etc., todo esto ayudará al laico a descubrir sus propios dones o valores y ponerlos al servicio de los demás en el medio social que le rodea.

2.3.4 La lucha por la justicia evangélica

Los obispos latinoamericanos han reconocido que el laico debe presentar el rostro de una Iglesia comprometida en la promoción de la justicia en nuestros pueblos. El laico deberá buscar y promover el bien común en defensa de la dignidad de la persona y de sus derechos inalienables, en la protección de los más débiles y necesitados, en la construcción de la paz, la libertad, la justicia, y en la formación de estructuras más justas y fraternas. Los laicos no pueden eximirse de un serio compromiso de la justicia y el bien común: para el cristiano no basta la denuncia de las injusticias, a él se le pide ser un verdadero testigo y agente de la justicia.²⁸

²⁸ Cfr. Documento de Puebla. No. 792-793

El laico debe tener sentido de pertenencia a la Iglesia no puede alejarse del compromiso que conlleva su propia misión, tiene que convertirse en un miembro activo y elocuente en defender a los más débiles y relegados de la sociedad, construyendo así estructuras más justas y fraternas.

2.3.5 La opción por los pobres

La opción preferencial por los pobres, en algunos sectores de la Iglesia no se ha asumido debido a la indiferencia que existe en muchas personas, ya que al pobre se le margina de sus derechos y deberes.

En el documento de Medellín se afirma que “los obispos, sacerdotes y religiosos tienen lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras que los pobres carecen de lo indispensable. Y no faltan casos en que los pobres sienten que la jerarquía y religiosos no se identifican con ellos”²⁹ careciendo de apoyo en la situación que se encuentran.

Todos tenemos el compromiso y la obligación de no hacer distinción de personas asumiendo y aceptando la causa de los pobres a

²⁹ Medellín. No. 103

ejemplo de Jesús cuando dice: “Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos por humildes que sean, a mi me lo hicisteis”. (Mt. 25,40)

Un signo distintivo del cristiano debe ser hoy más que nunca la vocación del amor por los pobres, los débiles y los que sufren. Vivir este exigente compromiso requiere una conversión total que lleve a valorar y a sentir la necesidad de los pobres.

3. DIFICULTADES EN EL COMPROMISO BAPTISMAL DE LOS LAICOS

3.1 DESINTEGRACIÓN FAMILIAR

Los obispos latinoamericanos han proclamado que “la familia cristiana es la Iglesia doméstica, primera comunidad evangelizadora”³⁰.

Es el espacio primero donde se ha de concretizar el ardor de una nueva evangelización, hasta llegar a una auténtica comunidad.

Por lo tanto, “La familia es imagen de Dios que en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia. Es una alianza de personas a la que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a

³⁰ Documento de Santo Domingo, No. 4

una íntima comunidad de vida y amor cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación exclusiva e irrevocable. Es fecunda entrega a la persona amada sin perder la propia identidad”³¹.

Sin embargo existe un gran número de familias en las que la madre es el único apoyo y sostén del núcleo familiar. La estructura familiar salvadoreña continúa centrada en la figura de la madre y en gran parte de las familias es la mujer quien asume la responsabilidad de sacar a sus hijos adelante supliendo así la figura paterna y por lo tanto quien imprime en los hijos los valores morales, culturales y espirituales que habrán de normar sus vidas futuras. La migración al exterior que se ha dado en la última década ha fomentado aun más los hogares dirigidos únicamente por la madre.

El papel de la familia tiene un carácter trascendente en la configuración humana, aunque hoy en día se refleja una infravaloración de la vida conyugal. Es preocupante que en algunos sectores sociales haya una baja conceptualización del noviazgo, del matrimonio civil y del sacramento del matrimonio. La sexualidad se desvincula del amor y de la

³¹ Documento de Puebla. No. 582

apertura a la vida. Cada vez son más numerosas las uniones libres, los divorcios y los abortos.

El documento de Puebla dice que “las familias aparecen también como víctimas de quienes convierten en ídolos: el poder, la riqueza, el sexo, a esto contribuyen las estructuras injustas sobre todo los medios de comunicación, no solo con sus mensajes de pornografía, lucro, violencia, poder, ostentación, sino también destacando lo que contribuye a propagar el divorcio, la infidelidad conyugal y el aborto o la aceptación del amor libre y de las relaciones pre-matrimoniales”³². Santo Domingo, nos recuerda que “la desintegración familiar puede impedir una experiencia de amor que prepare la entrega generosa de toda la vida”³³

Por todo esto el laico no puede asumir su vocación, ni misión, así como su responsabilidad dentro de la Iglesia porque vive en situaciones familiares muy lejanas del proyecto de amor deseado por Dios. Es difícil pensar en laicos conscientes y maduros mientras no se resuelvan problemáticas humanas al interior del seno familiar.

³² Documento Puebla, No. 573

³³ Documento de Santo Domingo, No. 79

3.2 INJUSTICIA SOCIAL

Lo que Puebla afirma acerca de la injusticia social en todo el continente se presenta en nuestro país con rasgos muy trágicos y exigencias cristianas muy urgentes; hoy hay más hombres sometidos a situaciones de mayores injusticias, “el más devastador y humillante flagelo que perfilan esta situación de injusticia, mortalidad infantil, falta de vivienda, problema de salud, salario de hambre, desempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, etc.”³⁴.

“La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real, rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, que nos cuestiona e interpela: rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral y familiar. Rostros de jóvenes desorientados por no encontrar un lugar en la sociedad, frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales por falta de oportunidades de capacitación y ocupación.

³⁴ Documento de Puebla, No. 28-29

Campeños que como grupo social viven relegados de casi todo continente, a veces privados de tierra, en situación de dependencia externa e interna, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan.

Obreros con dificultades para defender sus derechos; así como subempleados y desempleados despedidos por las crisis económicas que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos.

Ancianos marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen”³⁵.

Viviendo en esta situación, el laico se ve imposibilitado de realizar una auténtica participación eclesial porque no cuenta con medios económicos ni una preparación que le ayude a promoverse humana y espiritualmente. Vive atrapado en sistemas que le explotan y le quitan los más mínimos espacios de descanso. ¿cómo entonces encontrar a personas que puedan dedicar más tiempo a la tarea pastoral o a su propia formación?

³⁵ Documento de Puebla. No.31-39

3.3 PROLIFERACIÓN DE SECTAS

Los obispos latinoamericanos han reconocido que “el problema de las sectas ha adquirido proporciones dramáticas y ha llegado a ser verdaderamente preocupante sobre todo por el creciente proselitismo. Las sectas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión del criterio de la Iglesia... Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos. La insistencia en la proximidad del fin del mundo y del juicio próximo. Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, por una agresividad enfermiza contra la Iglesia Católica, valiéndose con frecuencia de la calumnia”³⁶.

En nuestra realidad se observa que las diferentes sectas afectan a la Iglesia haciendo más división de personas, por ejemplo: existen hogares que viven en matrimonios mixtos donde el esposo es de una secta y la esposa de otra secta y esto impide la educación de los hijos en una misma fe y la unidad familiar.

³⁶ Documento Santo Domingo, No.139-140 .

Algunos se suman a estas sectas por intereses propios, ya que de el extranjero les financian sus servicios, ofreciéndoles todo lo necesario para subsistir de una manera cómoda y a costa de otros que no tienen claro ni definido su compromiso.

Otros se adhieren a estos movimientos por escapar de la realidad en que se encuentran ya que en este tipo de sectas se favorece una predicación que insiste en el desinterés por los desafíos de la sociedad y el mundo.

Todo esto trae como resultado que el laico cada vez más se desentienda de los compromisos que exige un cristianismo encarnado en la realidad y prefiera aquellos grupos donde la fe no pasa de ser un puro sentimiento emotivo.

3.4 ORGANIZACIÓN ECLESIAL

La organización experimentada entre clérigos y laicos es vista como dificultad de funcionamiento.

Sobre este punto Rémi Parent dice que “vivimos en un determinado tipo de organización eclesial con una determinada forma de reparto del

poder y de las responsabilidades entre clérigos y laicos, y tal organización no funciona demasiado bien.

Consiguientemente, se perfila con bastante claridad de que se trata de mejorar el funcionamiento de la organización”³⁷

Algunas muestras de estas dificultades se constata en el hecho de que “crece cada día las insatisfacciones de los feligreses, los laicos se quejan de una liturgia en la que todo lo realiza el sacerdote y que destila aburrimiento, de unas homilias insustanciales; y, más en general, de una vida parroquial controlada por el sacerdote. No son pocos los sacerdotes que reprochan la pasividad de los laicos a los que no logran movilizar, acusándolos de una pereza eclesial que les impide dedicarse al servicio de los demás”³⁸.

Evidentemente esta situación no camina bien y es necesario que mejore el funcionamiento de la vida eclesial.

³⁷ Rémi Parent, o.c., p. 17

³⁸ Idem, p. 18



**TERCERA
PARTE**

ILUMINACIÓN TEOLOGICA

En esta tercera parte, se desarrollará la dimensión teológica, problema y objeto de la investigación. Después de haber realizado el diagnóstico se propone una iluminación doctrinal.

Esta parte doctrinal esta centrada en el estudio de la Exhortación "Christifideles Laici" y comprende los siguientes elementos:

- **DATOS HISTÓRICOS**
- **ANÁLISIS TEOLOGICO**

1. DATOS HISTÓRICOS

En primer lugar se hace una breve historia de cómo y porqué fue escrita la Christifideles Laici, correspondiente a la vocación-misión de los laicos.

La Exhortación Apostólica se escribió veinte años después del Concilio Vaticano II. "Este Concilio con su riquísimo patrimonio doctrinal, espiritual y pastoral ha reservado páginas verdaderamente espléndidas sobre la naturaleza, dignidad, espiritualidad, misión y responsabilidad de los fieles laicos; los Padres Conciliares, haciendo eco al llamado de Cristo, han convocado a todos los fieles laicos hombres y mujeres a trabajar en la viña del Señor.

El Sínodo de los obispos tuvo lugar en Roma entre el 1 y 30 de Octubre de 1987, en el transcurso de su trabajo, el Sínodo hizo referencia constantemente al Concilio Vaticano II, cuyo magisterio sobre el laicado a veinte años de distancia, se ha manifestado de sorprendente actualidad y de alcance profético”³⁹.

El Vaticano II, ha significado un momento decisivo para todos los campos eclesiales, sin excluir el tema de los laicos y su papel en la Iglesia en un mundo moderno, pues ha traído todo un nuevo panorama de desafíos y compromisos laicales hasta entonces desconocidos.

Por eso se reconoce que “El Concilio Vaticano II, abrió una puerta ancha al laicado mediante sus reflexiones teológicas y sus directrices pastorales. El nuevo documento aparecido tras el Sínodo sobre los laicos, tiene especial importancia en los actuales momentos de la comunidad cristiana. El Sínodo del ochenta y siete sobre los laicos, ha sido objeto de diversas interpretaciones y evaluaciones. El pluralismo reinante y la libertad de opinión que se va abriendo camino en la Iglesia han hecho posible esa diversidad temida por unos y celebrada por otros”⁴⁰.

³⁹ Juan Pablo II, Exhortación Christifideles Laici, Roma, 1987, No. 2

⁴⁰ Felicísimo Martínez, Diez ¿Acaso no son Cristianos?, Paulinas, Caracas, 1989, p. 7-8

2. CONTENIDO DE LA EXHORTACIÓN

Toda la existencia de los fieles laicos tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios.

“Para describir la Figura del fiel laico, se considera entre otros estos tres aspectos fundamentales:

- El bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios,
- Nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales,
- Nos une a Jesucristo y a su cuerpo que es la Iglesia”⁴¹.

La Exhortación Apostólica “Christifideles Laici”, es el documento de Juan Pablo II, que impulsa de una manera más categórica a los laicos a participar decididamente en la vida social y política.

La “Christifideles Laici”, esta dividida en cinco capítulos los cuales son:

I. YO SOY LA VID Y VOSOTROS LOS SARMIENTOS

⁴¹ Juan Pablo II, o.c., No. 10

- II. SARMIENTOS TODOS DE LA ÚNICA VID
- III. OS HE DESTINADO PARA QUE VAYAIS Y DEIS FRUTOS
- IV. LOS OBREROS DE LA VIÑA DEL SEÑOR
- V. PARA QUE DEIS MÁS FRUTO

La "Christifideles Laici", surge a raíz de la necesidad urgente que la Iglesia enfrenta en ese momento en que la mayoría de los laicos son cristianos de nombre y no por una conciencia clara de su papel de ser protagonistas de la misión evangelizadora. Por esta razón la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo invita a todos los fieles laicos a una toma de conciencia de su vocación-misión.

3. ANÁLISIS TEOLOGICO

A continuación, se procederá a entresacar los elementos teológicos de la Exhortación "Christifideles Laici". Este es un momento importante porque permitirá visualizar la profundidad del pensamiento de la Iglesia respecto a los laicos y así poder deducir mejor los criterios pastorales.

Entre los elementos para este análisis teológico, se señalan los siguientes:

1. Bases Bíblicas Exégesis
2. Cristología de la Exhortación

3. Ecclesiológia de la Exhortación
4. Principales Enseñanzas de la Exhortación
5. Criterios Pastorales.

3.1 BASES BÍBLICAS. EXÉGESIS

“La parábola evangélica de los obreros de la viña (Mt. 20,1-16) despliega ante nuestra mirada la inmensidad de la viña del Señor y la multitud de personas, hombres y mujeres, que son llamados por El y enviados para que tengan trabajo en ella. La viña es el mundo entero que debe ser transformado según el designio divino en vista de la venida definitiva del Reino de Dios”⁴².

“El llamamiento del Señor Jesús ID TAMBIÉN VOSOTROS A MI VIÑA, no cesa de resonar en el curso de la historia desde aquel lejano día; se dirige a cada persona que viene a este mundo”⁴³.

La llamada no se dirige solo a los pastores, sacerdotes, religiosos, religiosas, sino que se extiende a todos; también los fieles laicos son

⁴² Juan Pablo II, o.c., No. 1

⁴³ Idem, No.2

llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión a favor de la Iglesia y del mundo.

“No hay lugar para el ocioso: tanto es el trabajo que a todos espera en la viña del Señor. El dueño de casa, repite con más fuerza su invitación: *¿Id vosotros también a mi viña?*⁴⁴. Profundizando la parábola evangélica de la viña, el Señor llama a hombres y mujeres en diferentes horas, contratándolas como sus trabajadores y pagándoles el jornal completo. El Señor da pruebas de bondad, sobrepasando la justicia y el infinito amor, acogiendo a todas las personas como pecadoras. En nuestra realidad a muchos invita pero no todos acogen al llamado ni dan una respuesta eficaz y consecuente con su compromiso en la Iglesia.

3.2 CRISTOLOGÍA DE LA EXHORTACIÓN

En el tema Cristológico, la Exhortación *Christifideles Laici*, presenta a un Cristo que invita a hombres y mujeres a trabajar en su viña, ya que por los sacramentos de la iniciación cristiana los fieles laicos son configurados e injertados en Cristo siendo él la vid verdadera.

“Como tú Padre, en mi y Yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”. (Jn. 17,21)

⁴⁴ Juan Pablo II. o.c.. No. 3.

La experiencia de cada cristiano debe y hace resonar este anuncio maravilloso “Dios te ama, Cristo ha venido por tí; para ti Cristo es “**el Camino, la Verdad y la Vida**”⁴⁵.

La Exhortación manifiesta que Jesús vino a servir y no a ser servido; El es el principio de la paz y nuestra paz, el cual invita a todos los fieles laicos a ser sembradores de Paz. Los laicos con el proceso de formación tienen que configurarse con Cristo según la voluntad del padre y la iluminación del Espíritu Santo.

3.3 ECLESIOLOGÍA DE LA EXHORTACIÓN

La Exhortación Christifideles Laici, presenta una Iglesia misionera, pues es necesario y urgente que el laico tome conciencia de la comunión y misión de la misma, ya que la Iglesia es instrumento de común unión con Dios y las personas, participando del triple oficio de Cristo: **SACERDOTE, PROFETA Y REY**; al mismo tiempo, dando testimonio de su vida con la vivencia de las virtudes teologales: **FE, ESPERANZA Y CARIDAD**.

⁴⁵ Juan Pablo II, o.c., No. 34

La Iglesia es comunión y santidad entre los fieles, presenta una Iglesia dinamizada y motivada por el Espíritu Santo. Los carismas son siempre gracia del Espíritu Santo, son para el servicio de toda la Iglesia.

La unidad que comprenden los fieles laicos, juntamente con los sacerdotes, religiosos y religiosa, conforman el pueblo de Dios y cuerpo de Cristo. "Jesús les quiere, como a todos sus discípulos sal de la tierra luz del mundo".⁴⁶

La imagen de la viña, se usa en la Biblia de muchas maneras y con significados diversos, de modo particular, sirve para expresar el misterio del pueblo de Dios, los fieles laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma, "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos" (Jn. 15,5).

"Jesús retoma el símbolo de la viña y lo usa para revelar algunos aspectos del Reino. El Evangelista Juan invita a calcular su profundidad y lleva a descubrir el misterio de la viña. Ella es el símbolo y la figura no solo del pueblo de Dios, sino Jesús mismo, El es la vid y los

⁴⁶ Juan Pablo II, o.c., No. 8

discípulos sus sarmientos, El es la vid verdadera a la que los sarmientos están vitalmente unidos”⁴⁷.

Jesús dice: “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Jn. 15,1-4). Con estas sencillas palabras la Christifideles Laici (46-47) revela la misteriosa comunión que vincula en unidad al Señor con sus discípulos, a Cristo con los bautizados; una comunión viva y vivificante, por lo cual los cristianos ya no se pertenecen así mismos sino que son miembros de Cristo, como los sarmientos unidos a la vid.

La invitación que hace esta exhortación es a la conversión y a la comunión de los bautizados alejados; así como la Santísima Trinidad es reflejo y modelo de comunión, la comunión eclesial debe ser signo para el mundo, una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo.

El martirio de algunos laicos comprometidos, es un signo de comunión y es un florecimiento para la Iglesia.

⁴⁷ Juan Pablo II, o.c., No. 8

Dios no ha creado al hombre solitario, lo creó para vivir en comunidad y en comunión con los demás, así la solidaridad se manifiesta en el servicio a la caridad.

La Encíclica hace un llamado a los laicos a que practiquen la justicia y el bien común en el medio que les rodea, buscando ser firmes y perseverantes para que sean verdaderamente responsables de su misión. Invita a todos los jóvenes, haciéndoles un llamado a formar parte de su Reino, llevando y anunciando la buena nueva ya que ellos son los protagonistas activos de la renovación evangelizadora.

Tanto la mujer como el hombre participan del triple ministerio: sacerdote, profeta y rey, y por lo tanto deben de anunciar la palabra de Dios, llevar la buena nueva evangelizando a todos para que puedan cambiar su forma de ser; debe hacerlo con la experiencia vivida, descubriendo los dones que estos poseen.

El amor del hombre y la mujer tiene que reflejar en la Iglesia que es comunión con la sociedad, todos los miembros del Pueblo de Dios son objeto y sujeto de la comunión y misión de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II hace una invitación a todos los fieles laicos a la unidad de la vida, esforzándose a cumplir con sus deberes temporales sin separarse de la fe. Sacerdotes, religiosos y fieles laicos, tienen una preparación y educación dentro de la Iglesia que es madre universal, y es la que va gestando, alimentando durante la formación de la conciencia.

3.4 PRINCIPALES ENSEÑANZAS DE LA EXHORTACIÓN*

A) El llamado que el Señor hace a los fieles laicos a tomar conciencia de su papel y misión evangelizadora en la Iglesia.

B) Los fieles laicos comprometidos y motivados por el llamamiento de Jesús, convocan a otras personas a trabajar y a formar parte de la viña del Señor.

El laico comprometido que ha experimentado la presencia de Dios en su vida, se ve urgido a convocar a otros a seguir su ejemplo en la vivencia de los valores del Reino.

C) Jesús quiere a los laicos como a todos sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo.

Todos los laicos están llamados a darle un sentido a sus vidas, poniendo en práctica todo lo que le compete a un buen cristiano, y de

* Juan Pablo II. o.c...Nos. 28, 3, 10, 15

Todos los laicos están llamados a darle un sentido a sus vidas, poniendo en práctica todo lo que le compete a un buen cristiano, y de esa forma dará ejemplo de su vida comprometida y atraerá a nuevas personas a conocer y a vivir su misión transformadora.

D) El bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios, nos une a Jesucristo y a su cuerpo que es la Iglesia, nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales.

E) Los fieles laicos están llamados a ser fermento y santificación del mundo. La misión de santificarse cada día en la sociedad y en toda su labor que le corresponde, tiene que conducir a otros por ese mismo camino de la santificación, ya que la aspiración de toda la Iglesia es ser pueblo santo.

F) Los fieles laicos están llamados a evangelizar las estructuras de la sociedad para que haya justicia y respeto hacia la dignidad del ser humano.

El laico por vivir y desenvolverse dentro del campo social tiene la obligación de evangelizar las estructuras, de defender los derechos humanos y los valores cristianos; todo esto permitirá que la sociedad

cambie sus estructuras individualistas y así fomente la paz, la solidaridad y la corresponsabilidad.

3.5 CRITERIOS PASTORALES

A. Unidad entre el Clérigo y el Laico

Que exista una unidad más fraterna entre sacerdotes y laicos, involucrando a los seculares en las actividades de organizaciones parroquiales y en los diferentes ministerios y obligaciones correspondientes a su estado de vida.

Es deber del párroco cuidar de que los cristianos laicos se instruyan en las verdades de la fe, principalmente a través de las homilias, la formación catequética, las obras con espíritu evangélico y justicia social. El párroco debe hacer lo posible por conocer a sus fieles demostrándoles una mutua solidaridad y acogida en todas las actividades organizativas.

B. Conciencia del Laico de pertenecer y ser Iglesia.

Iglesia somos todos y cada uno de nosotros que conformamos ese cuerpo místico de Jesús, por lo tanto al laico por su bautismo se le pide ser plenamente Iglesia, una Iglesia que es ante todo comunión con Cristo glorificado y con los demás miembros del pueblo de Dios. "El primer

servicio evangelizador del laico es la convivencia fraterna con su familia y con todas las personas con quienes se relaciona, comprometiendo su vocación al anuncio del Reino de Cristo en unidad de fe y de amor.

El conocimiento, a la luz de la fe, de la realidad social y de la situación en que vive el ser humano debe llevar al laico a un fuerte compromiso con la nueva evangelización”⁴⁸.

Se invita a trabajar a todos los fieles laicos para que ese Reino se haga realidad en la sociedad, cuando el laico descubre que es iglesia entonces alcanza una conciencia plena sobre su misión que es de evangelizar a todo el mundo sin miedo a nada.

C. Vitalidad misionera por descubrir, con iniciativa y audacia.

El laico está llamado a impulsar y a darle vida a la misión evangelizadora utilizando nuevas formas y métodos como: catequesis, retiros, talleres de estudio de documentos de la Iglesia, charlas, convivencias, etc., y así generar un apostolado desde la vida común de cada persona.

⁴⁸ Proyecto de Vida. Bogotá, 1997, No. 47-49

D. Apertura para la coordinación con organizaciones y movimientos, teniendo en cuenta que ninguno de ellos posee la exclusividad de la misión en la Iglesia.

Todos los movimientos son importantes para el crecimiento de la Iglesia porque cada uno posee riquezas y enseñanzas, poniéndose al servicio de las personas a través de su específica acción pastoral.

E. Formación sistemática, doctrinal y espiritual conforme al magisterio de la Iglesia.

Para llevar a cabo la formación del laico de una forma sistemática, es necesario estar actualizado con el Magisterio de la Iglesia y ser conscientes de la realidad en que viven y en las que les corresponde dar razón de su fe.

Es importante estar actualizado con el Magisterio de la Iglesia, porque, a través de sus documentos las personas se van renovando y conociendo todo el proceso a la que la Iglesia se dirige. Leyendo y profundizando cada uno de ellos, reconociendo sus avances y valores; todo esto son medios para mejorar y vivir en una Iglesia activa y dinámica.

En nuestra realidad algunos documentos son desconocidos por los laicos, desperdiciando toda sus riquezas. Es necesaria una autoformación que se pueda dar a nivel individual y grupal.



**CUARTA
PARTE**

DESAFÍOS PASTORALES

Después de haber realizado el diagnóstico y la iluminación teológica, se llega al último paso metodológico en el cual se procederá a proponer los desafíos pastorales.

1. Concientizar a la familia de la misión-vocación laical

Hay necesidad de acompañar y motivar a las familias para que éstas descubran su vocación-misión y su compromiso como Iglesia.

Desde el inicio de la creación, Dios ha querido al ser humano como unidad de los dos, constituyéndolos primera comunidad y signo interpersonal de amor que simboliza la vida íntima de Dios, uno y trino.

Observando la situación en nuestro medio, es necesario que las familias sean guiadas espiritualmente para que puedan tomar conciencia de su compromiso bautismal y social, y para que ellos se unan a diferentes movimientos o actividades parroquiales disponiéndose a recibir una formación cristiana y humana, respetando su dignidad, deberes y derechos como personas.

2. Ayudar al laico a interesarse por una sociedad más justa, poniendo en práctica su experiencia de vida cristiana.

El laico debe convertirse en sujeto activo, responsable de la misión evangelizadora de la Iglesia. Un laico comprometido y verdaderamente entregado a las actividades pastorales debe velar porque la sociedad sea diferente en su forma de actuar o de ser, ya que no puede eximirse de un serio compromiso en la promoción de la justicia y del bien común; que el laico no huya de las realidades temporales para pretender buscar a Dios, sino que persevere presente y activo en medio de aquellas y ahí encuentre al Señor.

Algunos laicos aún no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia y viven afectados por la incoherencia entre la fe que dicen profesar y la que hecho practican.

Un signo importante del laico es tener una conciencia clara de su misión ante una sociedad de injusticia y atropello hacia los derechos humanos. Debe actuar consciente de su misión, llevándolo a una auténtica corresponsabilidad, siendo solidario con todo el que rodea.

3. Procurar una mejor relación de la Jerarquía con los laicos

Rémi Parent, define que: “La jerarquía está jerarquizada porque tiene diferentes grados y puede presumirse que el papa, los obispos, los sacerdotes, que ocupan distintos **rangos** en la jerarquía, también mantienen entre sí relaciones de desigualdad: relaciones entre un arriba y un abajo”⁴⁹. Se esta consciente de que debe haber una autoridad en la Iglesia pero, las dificultades de participación y relación aparecen cuando esta autoridad se ejerce en forma arbitraria. Sin embargo, la opinión del autor citado no puede generalizarse pues existen experiencias de parroquias donde la relación entre clérigos y laicos es muy cordial.

Dios ha entregado su Iglesia a personas capaces de guiarlas según la inspiración del Espíritu Santo, siendo ellos responsables y representantes de Cristo en el mundo. Sin embargo, deben tener conciencia de que todos a través del bautismo forman parte de la familia de Dios, haciéndose hijos herederos del Reino de Dios; por lo tanto debe existir una unidad fraterna entre los que forman la jerarquía y los laicos sin hacer acepción de personas, pues todos han sido creados por Dios a imagen y semejanza suya.

⁴⁹ Rémi Parent. o.c., p. 25

Que la jerarquía tome en cuenta las capacidades de los laicos en la participación activa de las tareas pastorales, así como en los planes de formación para las comunidades laicales.

4. Proporcionar una formación cristiana a los jóvenes sobre la vida, el amor, la sexualidad, la libertad y el trabajo.

Los padres de familia son los primeros educadores de los jóvenes, enseñándoles valores cristianos y morales, para un mejor desarrollo dentro de la sociedad y el medio que les rodea.

El documento de Puebla, presenta a los jóvenes un Cristo vivo, “como el único salvador, para que evangelizados, evangelicen y contribuyan con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral de la persona y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación”⁵⁰.

El joven viviendo las actitudes de Cristo promueve y defiende la dignidad de la persona humana siendo por medio del bautismo hijo único del Padre hermano de todos los hombres, de esta forma el joven se siente ciudadano e instrumento en la construcción de la Iglesia.

⁵⁰ Documento de Puebla. N.º.1116

La Iglesia confía en los jóvenes, son para ella su esperanza. La juventud es para nuestro país un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización, siendo sujetos activos y protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social.

Los obispos en el sínodo de 1987, dijeron que “los jóvenes tienen su corazón abierto a la fraternidad, a la amistad y a la solidaridad; pero también están llenos de inquietudes, desilusiones, angustias y miedos del mundo, además de las tentaciones propias de su estado”⁵¹.

Algunos jóvenes no han acogido esa invitación a la formación cristiana ni el llamado que hace su santidad Juan Pablo II a formar parte de la Iglesia y a conformar el cuerpo de Cristo. Los jóvenes hoy en día, necesitan un testimonio de vida de otros jóvenes que estén comprometidos con la Iglesia, así como también de las personas adultas, ya que su experiencia de fe tiene que ser más convincente; pues el joven necesita que se le dé amor, cariño, comprensión y estímulo. La Iglesia debe renovar cada día esa predilección por los jóvenes, así como Jesús fijando la mirada en el joven del evangelio le amó. (Cf. Mt. 19,16).

⁵¹ Juan Pablo II. Exhortación Christifideles Laici. Roma, 1987, No. 46

5. Promover la presencia pública de los laicos en el marco de la evangelización.

Una vez más la Exhortación *Christifideles Laici* expresa que el laico al comprometerse con una presencia viva dentro de la sociedad humana a la luz de la Iglesia, debe ponerse al servicio de la dignidad integral del ser humano. En este sentido, los movimientos de los fieles laicos deben ser corrientes vivas de participación y de solidaridad. Para crear unas convicciones más justas y fraternas en la sociedad.

La vocación cristiana de todos los bautizados implica a la vez una misión cristiana en la sociedad. Todos participan con pleno derecho en esta vocación y misión, al mismo tiempo, todos son pueblo de Dios, miembros activos y responsables de la Iglesia. Se percibe una toma de conciencia creciente de la necesidad de la presencia de los laicos en la misión evangelizadora, estimulando a tantos laicos que, mediante su testimonio de entrega cristiana, contribuyan a la tarea de presentar el rostro de una Iglesia comprometida en la promoción de la justicia de los pueblos.

Los laicos comprometidos desde su bautismo deben ser protagonistas de su misión evangelizadora quienes iluminados y llenos

del Espíritu Santo, tienen el deber de llevarla y ponerla en práctica ante el mundo, haciéndola viva por medio de su experiencia de fe.

El laico tiene todo el derecho y el deber de anunciar la buena nueva en cualquier lugar donde éste se encuentre (hogar, trabajo, colegio, universidad, etc.).

La participación de los laicos en la misión evangelizadora es hoy urgente porque la Iglesia necesita de personas preparadas que trabajen en unidad, para poder realizar una pastoral de conjunto y lleven el mensaje a todas aquellas personas que lo desconocen.

Los cristianos laicos han de santificarse en el mundo. Su condición eclesial se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular. Su vida según el Espíritu se expresa particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas.

El campo propio, aunque no exclusivo, de la actividad evangelizadora de los laicos es la vida pública: "El dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes; también de otras

realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños, y de los adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento”.⁵²

El laico esta llamado a una santificación mediante su estado de vida, realizando su compromiso de una manera especial en el ámbito de la sociedad, comenzando por el hogar y continuando con todos los que le rodean, llamándolos a un cambio de vida, a una conversión auténtica.

Los Obispos españoles nos recuerdan que los laicos son la Iglesia en el mundo, que “pertenecen plenamente al mismo tiempo al pueblo de Dios y a la sociedad civil”⁵³, con su presencia en la vida pública hacen presente a la Iglesia en el mundo y animan y transforman la sociedad según el Espíritu del evangelio.

Los laicos cristianos, que tienen el derecho y deber de participar individualmente en la vida pública, pueden y deben igualmente participar de forma asociada. Con su presencia pública, hacen oír otra voz, la de la Iglesia, en la sociedad civil”⁵⁴.

⁵² Los Cristianos Laicos, Conferencia Episcopal Española, Paulinas, Madrid, 1992. No. 43-47.

⁵³ Idem, No. 46

⁵⁴ Idem, p.46

6. Espiritualidad cristiana del laico.

Los fieles laicos comprometidos manifiestan una sentida necesidad de formación y de espiritualidad. La espiritualidad es el centro inspirador y animador de toda misión cristiana, es el elemento esencial de todo ser cristiano. Espiritualidad cristiana significa asumir el mismo espíritu de Jesús. Espiritualidad en términos cristianos significa: una vida según el Espíritu, no es, pues, propiamente interiorización, sino una actitud que se traduce en fidelidad, disponibilidad, generosidad, etc.

La espiritualidad cristiana equivale a configurarse con Cristo que incluye un proceso del pensar como El (FE), sentir como El, valorar las cosas como El (ESPERANZA), amar como El (CARIDAD), con estas palabras se trata de vivir el seguimiento de Cristo a través de una vida normal en unión con Cristo.

“La espiritualidad cristiana no es para momentos libres, sino para momentos fuertes de encuentro con Jesús como es la oración. Espacios de experiencia contemplativa, interiorización de la Palabra, ejercicios espirituales”⁵⁵; siendo estos las bases importantes para mantenerse firmes en su fe y constantes en la esperanza y fervoroso en la caridad; estas bases mencionadas no son exclusivas de los religiosos sino para todas las

⁵⁵ Martínez Diez. Felicísimo. o.c., p. 74

bases mencionadas no son exclusivas de los religiosos sino para todas las personas pues son el soporte de todo compromiso social y político verdaderamente cristiano. Pero la realidad actual es otra porque se desconoce y se resta valor a la espiritualidad propia de cada uno de los fieles laicos.

También los laicos son sujetos de espiritualidad cristiana y están llamados a la santidad, el bautismo y la confirmación en Cristo y en el Espíritu de Jesús son la fuente última de toda espiritualidad cristiana, de toda vocación a la santidad.

El laico que verdaderamente esta comprometido con la Iglesia, va asumiendo cada día las actitudes de Jesús y perfilándose e identificándose con este Jesús.

Muchos laicos carecen de una espiritualidad y por tanto aun no han descubierto su vocación y misión, por descuido o por desconocimiento de la persona de Jesús. Hay que destacar aquí también una deficiente atención al fortalecimiento de una espiritualidad propiamente laical.

Algunas notas generales de la espiritualidad cristiana de los laicos serían las siguientes:

- La espiritualidad es en primer lugar una espiritualidad encarnada. No se caracteriza por la “fuga del mundo”, sino por la presencia en el mundo. Es una espiritualidad desde el fondo de la historia y de las realidades terrenas. Si Dios se ha hecho el contradictorio en las experiencias históricas de su pueblo, el antiguo o el nuevo pueblo de Dios, es porque la historia es el lugar privilegiado para encontrarle. El se revela actuando en la historia para salvar y liberar a los seres humanos.

Estas experiencias de salvación y liberación son una fuente de espiritualidad. Los que hacen el mismo camino de Jesús entran en la espiritualidad cristiana.

- La espiritualidad cristiana laical es una espiritualidad comprometida. El compromiso del laico es hacer de la tierra una sociedad más humana, más justa y más fraterna. El laico no está llamado sólo a profesar la fe, sino a practicar la fe. No está llamado sólo a proclamar la verdad, sino también a hacer la verdad, a practicarla. Su espiritualidad es una espiritualidad del compromiso. Una espiritualidad ministerial.

La espiritualidad laical es una espiritualidad de solidaridad. Es un ideal humano y cristiano. Ser solidario significa sentir al otro con fibra

humana y hacerse cargo de sus derechos, necesidades y aspiraciones. Este ideal está muy en el corazón humano de la fraternidad y la comunión, fieles a la Iglesia no pueden ignorar los clamores de los pobres.

Todos los laicos comprometidos con la Iglesia están llamados a poner en práctica lo que gratuitamente han recibido. Tienen que permanecer fieles a la Iglesia para que llenos del Espíritu Santo pueden ayudar a los demás que necesitan de una palabra para que puedan llegar a un encuentro con Jesucristo. Todos los laicos deben entregarse totalmente, donarse a todas las personas y si es posible hasta dar su propia vida, luchar por una sociedad más justa, que sea diferente a la que existe hoy en día en donde impera la injusticia, la corrupción, la incomprensión, el poder, etc.; por eso el laico tiene que apoyarse en la oración para tener esa espiritualidad necesaria que le permita poner en práctica la misión a la cual ha sido llamado y es la de evangelizar todos los ámbitos de este mundo.

CONCLUSION

Como conclusión de este trabajo de graduación, se ha descubierto la necesidad que tiene la Iglesia de personas conscientes y comprometidas de su misión evangelizadora dentro de la sociedad y el mundo que le rodea.

Su Santidad Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici", hace un llamado a todos los fieles laicos a tomar conciencia de su misión-vocación, y al mismo tiempo invita a hombres y mujeres a ser obreros de la viña.

Es un llamado a no cansarse y a mantenerse vigilante, a apropiarse cada vez más en la mente, en el corazón y en la vida de la conciencia eclesial, es decir, la conciencia de ser miembro de la Iglesia de Cristo y participe de su misterio de comunión y participación misionera.

Es importante que todos los cristianos sean conscientes de la extraordinaria dignidad que ha sido otorgada por medio del Santo Bautismo.

Esta novedad cristiana constituye para todos los miembros de la Iglesia la raíz de su participación al triple oficio sacerdotal-profético y real de Cristo.

El vivo sentido de la comunión eclesial, tendrá como fruto la valoración armónica en la Iglesia, en las vocaciones, condiciones de vida, etc., así como en las responsabilidades y la colaboración de grupos y movimientos de los fieles laicos en el cumplimiento de la misión salvadora.

Esta comunión es el primer signo de la presencia de Cristo Salvador en el mundo y la cual estimula a la acción apostólica y misionera de la Iglesia. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable, llamados a anunciar y a vivir el Evangelio, haciendo presente sus valores en la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIAS

Biblia Jerusalén, Desclee de Brouwer,
Bilbao, 1976

DOCUMENTOS ECLESIALES

Documento de Medellín, II
Conferencia del Episcopado
Latinoamericano CELAM, Vicaria de
Pastoral, Arquidiócesis de San
Salvador, 1997.

Documento de Puebla, III Conferencia
General del Episcopado
Latinoamericano, UCA, San Salvador,
1979.

Documento de Santo Domingo, IV
Conferencia General del Episcopado
Latinoamericano, San Salvador, 1993.

Juan Pablo II,

Exhortación Apostólica Post-Sinodal
“Christifideles Laici”, sobre la
Vocación y Misión de los Laicos en la
Iglesia y en el Mundo, Roma 1987.

Catecismo de la Iglesia Católica,
Corripio, República Dominicana, 1992.

Orientaciones para el Estudio y
Enseñanza de la Doctrina Social de la
Iglesia, Paulinas, Colombia, 1989.

Código de Derecho Canónico, Católica,
Madrid, 1983.

OBRAS GENERALES

A.A.V.V.,

Proyecto de Vida, Junta Coordinadora
General de la Asociación de Laicos
Bethlemitas, Kimpres, Bogotá, 1997.

A.A.V.V.,

Laicos en Acción, México, D.F. 1991.

- AYESTARAN José C.,** Los Cristianos Laicos en la Iglesia y en el mundo, Instituto de Teología para Religiosos Caracas, 1989
- CALLAHAN Daniel ,** La mentalidad del Laico Católico, Península, Barcelona, 1967.
- ESTRADA DÍAZ Juan Antonio,** La Identidad de los Laicos, Ensayo de Eclesiología, Paulinas, Madrid 1990
- FONTE Bruno,** Laicado y Laicidad, Sígueme, Salamanca, 1987.
- MARTÍNEZ DÍEZ Felicísimo,** ¿Acaso no son Cristianos?, Paulinas, Caracas, 1989.
- PARENT Rémi,** Una Iglesia de Bautizados para una superación de oposición clérigos laicos. Sal Terrae, Santander, 1987.
- TOSCANO, Guillermina** Proceso de Formación, A.L.B., Colombia, 1989.